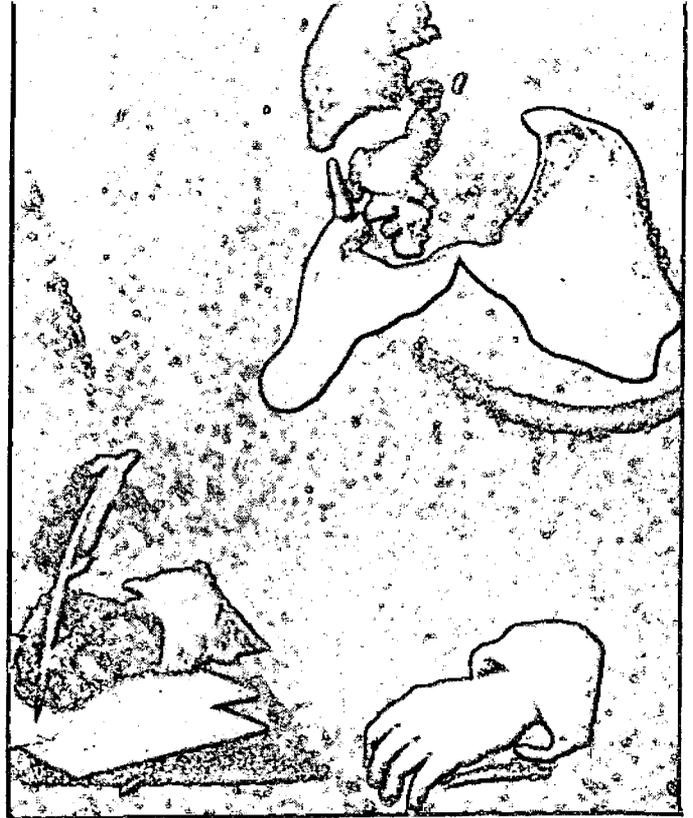


BARTOLOME DE LAS CASAS O la crisis de conciencia



LUIS UGALDE

“Nadie pretende que Bolívar fue un santo ni que Las Casas no exageró, pero Bolívar con sus flaquezas y todo fue el Libertador, y Las Casas con sus exageraciones y todo dijo esencialmente la verdad. Con Las Casas, aparte del complejo del desquite o la represalia, hay el complejo de la conciencia atormentada. Pero cuando los españoles se seren en sus transportes antilascasianos, acabarán por ver lo que ahora es obvio para los demás: que Las Casas salvó la conciencia de España, o, aun más, que Las Casas fue la voz de la conciencia atormentada de España por la contradicción dramática implícita para el caso del indio, en la famosa fórmula ‘se obedece pero se cumple’. Las Casas fue en América el verdadero Quijote (antes de que naciera don Quijote) contra los conquistadores andantes. (Gunnar Mendoza) (1).”

LA LUCHA DE LAS CASAS

Bartolomé de Las Casas vino a América en 1502 como conquistador formando parte de esa empresa mezcla de aventura guerrera, afán de riquezas hallada y de cristianismo expansivo.

Conoció bien el exterminio indígena que producía en La Española la codicia de los conquistadores. Los indios morían exhaustos en las minas y en las labranzas. En Cuba incluso recibió indios en encomienda, que, en la práctica, resultaba una situación de trabajo semi-esclavo. Ya para el comienzo de la segunda década del siglo XVI los dominicos negaban en La Española la confesión a quienes no devolvían la libertad a los indios. Así lo hizo uno de ellos con el clérigo Las Casas. Este pronto entró en crisis pues su conciencia profundamente cristiana no resistía su praxis social de encomendero. Gradualmente fue viendo más claro que no se trataba de un problema de conducta individual, sino que todo el sistema de conquista, de evangelización y de ordenamiento social basado en la dominación por la fuerza de pueblos enteros y destrucción de sus culturas era injusto y anticristiano.

Desde su conversión en 1514 renuncia a las encomiendas y, junto con los que vivían la misma crisis (como Rentería, los dominicos y otros) se dedica de lleno a remediar aquel mal. So-

lamente acudiendo al poder político, al Rey, y persuadiendo al Gobierno de la necesidad de imponer otra orientación a toda la conquista creían poder evitar el atropello a los pueblos americanos y hacer la verdadera presentación pacífica del Evangelio a la libertad de los indios. Desde este momento inicia Las Casas una lucha de cincuenta años donde la libertad de los indios es su única razón de existir. Y despliega hasta los 92 años de vida una labor incansable para persuadir y lograr que se impidan las guerras de conquista, la esclavitud de los indios y la imposición forzosa del cristianismo. Cruzará diez veces el Atlántico, visitará distintas regiones pertenecientes actualmente a once naciones abiertas al Caribe. Moverá la discusión a nivel teológico, jurídico-filosófico, político y antropológico. Se entrevistará múltiples veces con los gobernantes de España, Cardenal Cisneros, Carlos V y Felipe II. Se enfrentará en disputas teóricas con los más autorizados teólogos y juristas legitimadores de la conquista. Ingeniará y ensayará nuevas formas de penetración pacífica en territorios pertenecientes hoy a Venezuela, Nicaragua, Guatemala y EE. UU. (La Florida). Escribirá incansablemente hasta el fin de su vida. Se enfrentará, incluso con peligro de su vida, a los encomenderos y autoridades españolas en América. Les predicará, los excomulgará, les negará la absolución. Su afán de salvar al indio lo llevó a ingeniar fórmulas no siempre acertadas, como la de comprar a la corona con oro, la libertad de los indios o la más infeliz de admitir la introducción de esclavos negros para sustituir a los indios.

Pero todo parecía impotente para cambiar la realidad y no es que fuera un luchador solitario y sin apoyo. Sorprende la

(1) La cita de este serio historiador boliviano es de una carta a Lewis Han en 1963. Esta la cita en su libro “Estudios sobre Fray Bartolomé de Las Casas y la lucha por la justicia en la conquista española de América”, UCV Ediciones de la Biblioteca, Caracas 1968, pág. 423.

**DATOS BIOGRAFICOS DE
FRAY BARTOLOME DE LAS CASAS**

- 1474 Nace en Sevilla
Estudia latín y humanidades. Recibe las órdenes menores.
- 1502 Se embarca para La Española (Santo Domingo)
Recibe tierras y repartimiento de indios.
- 1512 Ordenado sacerdote. Primera nueva misa en el Nuevo Mundo. Pasa a Cuba. Recibe encomiendas.
- 1514 Conversión y rechazo de la esclavitud de los indios. Renuncia a las encomiendas. Decide luchar a favor de la libertad de los indios.
- 1515 Viaja a España a persuadir al Rey Fernando. Conseguida la entrevista muere el Rey.
- 1516 Se entrevista con el Cardenal Regente Cisneros y tiene buena acogida y apoyo su plan de liberación de los indios. Es nombrado "procurador o protector universal de los indios".
Regresa a La Española
Fuerte resistencia de los encomenderos.
- 1517 Vuelve a España. Cisneros está retirado y moribundo. Decide entrevistarse con Carlos V en Flandes. Apoyo total de los PP. Dominicos. Entrevista en España con los consejeros flamencos y con el mismo Carlos V. Tiene buena acogida. Elaboran un plan de penetración pacífica con labradores.
Fracasan sus planes de entradas pacíficas en las islas.
- 1520 Elabora un plan de penetración pacífica para la "Tierra Firme de Paria". El Rey le otorga 300 leguas desde Paria hasta Santa Marta. En La Coruña se firma una capitulación entre Las Casas y el Rey.
Se embarca en España para Puerto Rico, Santo Domingo y Cumaná.
Empieza la experiencia de entrada pacífica en Cumaná con franciscanos y dominicos.
Llega a Cumaná y es recibido por los franciscanos.
Los españoles de Cubagua siguen haciendo sus correrías en busca de esclavos, mujeres y oro.
- 1521 Vuelve a Santo Domingo.
Ataque de los indios en Santa Fé y Cumaná y fin de la penetración pacífica.
- 1522 En Santo Domingo ingresa en la orden de los dominicos.
- 1522-1534 Período de cierta calma. Es nombrado prior del convento de Puerto del Plata (Santo Domingo).
Empieza a escribir tres de sus principales obras:
- "Del único modo de atraer a todos los pueblos a la verdadera religión"
- "La Historia general de las Indias".
- "Apologética Historia de las Indias".
- 1535 Después de pasar por Panamá llega a Nicaragua. Hace un plan de penetración pacífica.
Enfrentamiento con los españoles y el Gobernador.
- 1536 Pasa a Guatemala
- 1537 Empieza con dominicos exitosamente la penetración pacífica en Tuzutlán (Guatemala) o "tierra de guerra" llamada luego de Vera Paz.
- 1540 Vuelve a España a conseguir apoyo.
Consigue 11 cédulas para afianzar la labor en Guatemala y el envío de más religiosos.
Lucha por la reforma de toda la política de Indias.
Escribe el panfleto polémico "brevisima relación de la destrucción de las Indias".
- 1542 En Valladolid se promulgan Las Nuevas Leyes, fruto en gran parte de la lucha de Las Casas contra la esclavitud de los indios y la encomienda.
- 1544 Consagrado obispo de Chiapas a los 70 años.
Logra una provisión que ordena poner en libertad y devolver a sus tierras a todos los indios que fueron llevados a España como esclavos. Lucha por su aplicación. Se gana el odio de muchos.
Se embarca de regreso a América.
Lo reciben en Santo Domingo con gran hostilidad los encomenderos e incluso los clérigos y religiosos que ya se beneficiaban de las encomiendas.
- 1545 Llega a Chiapas, siempre con hostilidad de los españoles por su defensa de los indios.
Duro enfrentamiento con los españoles, pues niega la absolución a quienes tengan indios en encomienda. Motines y amenazas de muerte. Por todas partes encuentra una agresiva resistencia a la aplicación de las Nuevas Leyes.
- 1547 Vuelve a España para seguir presionando en la Corte. Se establece en Valladolid.
- 1550 Renuncia al obispado de Chiapas.
Controversia con Sepúlveda sobre el modo de conversión y nuevas conquistas. El Consejo adopta la línea de Las Casas impidiendo nuevas conquistas.
Publica varios de sus escritos.
- 1560 La Corte se traslada a Toledo y él también para continuar su labor de defensa de los indios. Felipe II lo aprecia y lo consulta en lo referente a las Indias.
Concluye su monumental "Historia General de las Indias".
Otros escritos siempre en defensa de los indios.
- 1566 Muere en Madrid a los 92 años de edad el 19 de julio.

amplia acogida de la Corte a sus críticas y su influencia en las más altas decisiones resulta imposible de explicar a quienes lo tachan de loco. Logró el apoyo de los mejores teólogos. Tuvo notable influencia en nombramientos claves. Incluso logró que el Rey y el Consejo dieran las famosas Nuevas Leyes en 1542. Pero la fuerza de los hechos es más poderosa que las legislaciones y que los propios mandatos reales. Por eso las Nuevas Leyes nunca llegaron a aplicarse a cabalidad. Pudo más el interés de los encomenderos.

Tuvo éxito en conseguir apoyo para la penetración pacífica y evangelizadora. La más famosa fue la entrada evangélica, de cruz sin espada, en la "tierra de guerra", en Guatemala, que luego se llamó Vera Paz.

Si bien en los niveles de reflexión y legislación se lograron cambios, en el nivel de aplicación sólo pudieron suavizarse algunos abusos. Los mejores misioneros entablaron una lucha permanente contra los desmanes de los españoles y buscaron la organización de los propios indios en su defensa, los protegieron. Las reducciones jesuíticas del Paraguay con una organización social comunitaria y capaz de defenderse contra los blancos, incluso con armas, no fueron ni las únicas, ni las primeras. Pero todo ello no logró cambiar la práctica general de la Conquista. El ansia de riqueza, la necesidad de mano de obra para explotar las minas, de hombres para suplir la carencia de bestias para formar recuas de carga en las travesías o de labradores de la tierra para subsistir, encontraron una respuesta inhumana pero lógica en la dominación esclavizadora y exterminadora de indios.

Las leyes eran relativamente buenas, pero la realidad era otra cosa: un pueblo con una tecnología de guerra más avanzada dominaba a otro y le imponía su control político, su yugo de trabajo, su organización social y su religión, aunque su fe no fuera siempre anunciada, ni comprendida, ni aceptada. Sin duda los indios tenían sus propias organizaciones con muy diversa evolución. Algunas civilizaciones como las de México, Perú y Guatemala maravillaron a los españoles y sus ruinas todavía hoy nos asombran. Pero su mundo cultural y económico carecía de afán de lucro propio de una cultura en el umbral del capitalismo. Por eso era muy difícil que se pudiera organizar una economía que sirviera a los intereses españoles con los niveles de rentabilidad por ellos exigidos y que estuviera regida por organizaciones propias y por trabajo voluntario de los indios. Por eso el trabajo forzado en sus diversas modalidades prevalecería contra todos los esfuerzos de los mejores hombres. Solamente la esclavitud de los negros de Africa, vino a relativizar la importancia del trabajo indígena para el español y a suavizar algo las condiciones laborales del nativo. Esa era una respuesta en el plano económico a las necesidades e intereses económicos de los dominadores. Las respuestas en un nivel (por ejemplo de conciencia) difícilmente logran satisfacer las necesidades en otro (por ejemplo el económico) y cuando lo hacen no pasan de excepciones aisladas, a no ser que se trate de sublimaciones obligadas por carestías económicas propias de un estadio de la historia. Por eso fue aceptada y fomentada la esclavitud negra. Su aporte a la larga resultaba más productivo que el del indio. Basada en la falta de escrúpulo de unos y en la creencia errónea de otros (error condicionado por el interés) de que los negros eran esclavos justamente (?), se satisfizo con aquel infame tráfico un movimiento histórico donde los dominadores, de una u otra manera, necesitaban esclavos para su realización. Así se calcula que más de treinta millones de hombres (incluidos los que morían en las travesías y en la primera aclimatación) fueron objeto de caza, compra-venta y esclavitud a lo largo de casi cuatro siglos de parte de los blancos "cristianos". Estos protagonizaron una de las más horribles páginas de la historia. Un porcentaje muy significativo de la acumulación capitalista holandesa y sobre todo inglesa estuvo amasada con la sangre de los esclavos negros.

Toda la pléyade de teólogos, juristas, cristianos honrados y misioneros lucharon contra este signo de dominación y exterminio. Sin duda su silencio habría hecho más dura la condición de los indígenas y más total su exterminio. Salvaron pueblos enteros, sus culturas y sus costumbres. Sin ellos la conquista hubiera sido peor. Por eso es verdad lo que nos dice Lewis Hanke:

"Hoy día, al estudiar la copiosa documentación de la conquista de América, podemos experimentar un asombroso parecido al considerar que unos pocos hijos de esa misma nación española, frente a una multitud de sus compatriotas, osaran sostener que el método cristiano de la persuasión pacífica era el único permisible en el logro del elevado propósito de la conquista. Eran frailes en su mayoría estos soldados de Dios para quienes el instrumento primordial de dominación consistía en la cruz y no en la espada, y entre ellos el dominico Bartolomé de Las Casas llegó a simbolizar el movimiento. Al presente nos maravillan sus esfuerzos, en una época brutal, para proteger a los indios del maltrato y la cruel explotación de sus compatriotas, insistiendo en que, como seres humanos, debían recibir la fe cristiana sólo por medios apacibles".

Pero hay que reconocer que estos hombres fracasaron —como no podían menos de fracasar— en su empeño por cambiar el signo dominante de la praxis general de la conquista y establecer una sociedad americana basada en la justicia. Sólo pudieron realizar experiencias limitadas y parciales.

CAPITALISMO Y CRISIS CRISTIANA EN AMERICA LATINA

Las Casas y su lucha es actual para todos aquellos hombres que hoy están comprometidos en la tarea de la liberación del hombre. A los viejos esquemas de dominación se les sobrepuso el saqueo capitalista de las materias primas y de los productos agrícolas. Más tarde este capitalismo externo ha ido configurando internamente nuestras sociedades imponiendo los hirientes contrastes entre la última sofisticación tecnológica y el lujo consumista por un lado y la inmensa muchedumbre subyugada de privada de toda participación por otro. Millones de campesinos siguen oprimidos y despojados, los emigrados a la ciudad viven la marginación laboral, social y hasta espacial. Los trabajadores están sometidos a métodos más refinados de explotación. Ante esta situación se presentan fórmulas desarrollistas que por medio de una implantación más eficaz del capitalismo, prometen mercancías para todos. Insisten en que la solución está en un mejor desarrollo del capitalismo, modelo económico basado en la apropiación del trabajo ajeno y de la riqueza generada por él, en la absolutización de la acumulación de la riqueza por unos pocos y en el sometimiento de la mayoría al trabajo alienado y al consumo deshumanizador. Sin duda alguna en países como Alemania o Inglaterra este sistema logró el paso de la pobreza a un cierto nivel generalizado de consumo y moderó ciertas injusticias y algunas trágicas situaciones inhumanas. Pero para nosotros hay dos graves interrogantes sobre esta vía. Una que ese sistema no puede operar con el mismo éxito en los países de capitalismo dependiente. La otra que ese éxito produce una sociedad que hoy ningún autor serio dudará en calificarla de problemática y creadora de graves insatisfacciones humanas.

Por eso hoy de nuevo en nuestro continente la concepción cristiana tiene la suficiente vitalidad para desencadenar una crisis de conciencia socialmente significativa. Junto con otros hombres entran en contradicción con el desorden existente y se resisten a aceptar la fórmula desarrollista como única salida viable pues no la consideran humana.

Estas corrientes no buscan quedarse en la situación actual, sino que desean dar el paso a una sociedad industrializada

en el año de LAS CASAS

y moderna, nueva y más justa sin tener que reforzar el capitalismo inaceptable para su conciencia. El término socialismo, con todas las precisiones y acotaciones necesarias, expresaría de alguna manera este anhelo humanista llamado a traducirse en una realidad socioeconómica concreta. Varía muchísimo el grado de precisión y de concreción política de este anhelo.

Al igual que Las Casas en su tiempo, la conciencia cristiana no se puede contentar con sólo denunciar o con los buenos deseos que se esfuman en un plano meramente idealista al que somos bastante propensos los cristianos. Los planteamientos de la conciencia deben, por el contrario buscar la transformación real de la sociedad, la conciencia requiere hacerse historia hoy y aquí.

A pesar de la resistencia de la conciencia a la implantación de un capitalismo más eficaz, aparece hoy en el continente cierta impotencia que hace que, en las actuales condiciones tecnológicas y relaciones de poder en el mundo y en América, sea una tarea ardua la construcción de otras alternativas. Esta realidad no deja de existir por el hecho de que la tratemos de ocultar con una retórica revolucionaria más llena de idealismo que de procesos reales. Un mayor conocimiento de la realidad y una maduración de las opciones a partir de ella, pueden hacer que la conciencia cristiana se convierta en realidad operante en la construcción de una sociedad más justa hoy. Para ello es importante aclarar la relación entre conciencia e historia.

A mi juicio este problema de la relación entre la conciencia cristiana —no solo subjetiva, sino también objetiva en cuanto el mensaje evangélico y la muerte y resurrección de Cristo suponen un juicio definitivo sobre la Historia— y la Historia, la conquista de etapas históricas concretas, es uno de los más urgentes y más descuidados en la reflexión teológica y donde la teología latinoamericana de la liberación —más allá de las manipulaciones que de ella se han hecho— ha apuntado aportes más novedosos y significativos.

Dada la brevedad del espacio me contentaré con aportar algunos elementos que ayuden a aclarar este problema.

CONCIENCIA CRISTIANA E HISTORIA

La historia tiene etapas en las cuales va realizando el hombre la conquista de algunas de sus aspiraciones y necesidades. Sobre todo en aquellas dimensiones humanas donde es posible la acumulación de los logros de las anteriores generaciones. El logro de esas necesidades históricamente está sometido a las **condiciones de posibilidad real** que ofrece cada situación dada. Las luchas contra el hambre, las pestes, las carestías, la falta de comunicación entre pueblos, etc. han estado presentes en todas las etapas de la historia, pero el éxito no estaba al alcance en cualquier momento. **Lo que hoy es posible en el orden de la dominación de la naturaleza y por tanto de bienestar social** era imposible en el siglo IV, aunque fuera deseable para la conciencia.

Entre las aspiraciones humanas más plenas y su realización media la realidad histórica opaca, resistente. Sólo a base de esfuerzo, estudio y trabajo disciplinado se logra madurar las condiciones de posibilidad de cada realización. Ninguna de estas es perfecta ni definitiva.

Algo muy distinto ocurre en la conciencia individual y de los grupos en desacuerdo con las realidades inhumanas que le rodean, y de las que forman parte. En la conciencia humana el paso del mal al bien esta mediado por la conversión. Un pecador puede en su conciencia pasar en un instante de su condición de pecado a la de santidad. En la conciencia absoluta no hay mediación del tiempo y del espacio, no hay resistencia de la naturaleza externa y de la sociedad para "cambiar" las cosas. Naturalmente que este cambiar las cosas en la conciencia no es cambiarlas en sí, a lo más implica modificar la actitud subjetiva hacia ellas y tal vez el deseo de modificación real.

Esta diferencia opera en todas las conciencias humanas. Uno es el tiempo del cambio en la conciencia y otro el tiempo del cambio en la historia. Lo que allá ocurre en segundos acá puede tomar siglos como ocurre con la supresión de la esclavitud por ejemplo. Unas con las condiciones de posibilidad de un cambio de conciencia y otra las condiciones de posibilidad de un cambio en la realidad histórica. Sin duda alguna las conciencias humanas no deseaban los altos porcentajes de mortalidad infantil en el siglo X, pero han hecho falta diez siglos de esfuerzo acumulado para que el hombre tenga las condiciones de posibilidad para reducir radicalmente estos índices. El cristiano recibe el mensaje cristiano en plenitud (aunque la transmisión y recepción de ese mensaje esté cargado de historicidad). El se siente salvado en absoluto. Rechaza totalmente el odio, la opresión, las divisiones humanas. Su conciencia afirma la fraternidad y el amor en forma absoluta. "Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto". Sin embargo esa fe, esa experiencia de Jesús de Nazaret no salva, ni modifica la historia automáticamente, sino en la medida en que esa conciencia se vuelve historia transformadora asumiendo las leyes de cambio de la histo-

"Piensa uno, al llegar a su casa, de noche, fatigado,
entre la niebla fría de mayo, a la salida
del sindicato (en la desmenuzada
lucha de cada día, la estación
lluviosa que gotea del alero, el sordo
latido del constante sufrimiento)
esta resurrección enmascarada,
astuta, envilecida,
del encarnador, de la cadena,
y cuando sube la congoja
hasta la cerradura a entrar contigo,
surge una luz antigua, suave y dura
como un metal, como un astro enterrado.

Padre Bartolomé, gracias por este
regalo de la cruda medianoche,
gracias porque tu hilo fue invencible.

* * *

Padre, fue afortunado para el hombre y su especie
que tú llegaras a la plantación,
que mordieras los negros cereales
del crimen, que beberas,
cada día la copa de la cólera.
¿Quién te puso, mortal desnudo,
entre los dientes de la furia?
¿Cómo asomaron otros ojos,
de otro metal, cuando nacías?

* * *

Hoy a esta casa, Padre, entra conmigo.
Te mostraré las cartas, el tormento
de mi pueblo, del hombre perseguido.
Te mostraré los antiguos dolores.
Y para no caer, para afirmarme
sobre la tierra, continuar luchando,
deja en mi corazón el vino errante
y el implacable pan de tu dulzura".

NERUDA Pablo: Los Libertadores, Canto General

ria. Más aún, en Jesús mismo, en el Jesús histórico, los poderes de este mundo tuvieron fuerza para matar al Justo.

Jesús pertenece a la historia y su signo de salvación no es para salvar las conciencias en sentido abstracto, sino las conciencias históricas. Los cristianos estamos salvados en esperanza y la humanidad entera lo está en Jesús, solo que esta esperanza, para ser verdadera, debe actuar en la transformación de la realidad, en darle contenido histórico a la aspiración de la conciencia. (Un tema central es el condicionamiento histórico de esta misma conciencia, pero por razones de espacio no lo podemos tratar aquí).

Lo que el cristianismo supone en su realización plena desborda siempre lo que se puede realizar en una etapa histórica. Sin duda la plenitud cristiana no acepta la esclavitud, pero Pablo de Tarso no ve ninguna posibilidad para que en ese momento el cristianismo pueda erradicarla de la historia. Por esa falta de condiciones muchas veces ni siquiera el cristiano llega a comprender esos elementos como parte de su mensaje de salvación, mientras que en otras condiciones cobra plena conciencia de contenidos cristianos antes ocultos.

En la historia hay una especie de determinismo que hace que no solamente cada etapa sea insuficiente e inhumana en relación a la plenitud humana; sino que hay avances y saltos tecnológico-económicos (saltos y avances en la dominación de la naturaleza) que están especialmente marcados por un signo anticristiano y antihumano de exterminio y dominación.

Como los tiempos de la conciencia absoluta y de la realización histórica son distintos, el cristiano está llamado a vivir una tensión a través de una esperanza con dolores de parto, de un realismo transformador. Aquí surge el problema de la madurez cristiana. De hecho a los cristianos se les ofrecen diversas alternativas (en el orden del ser, no del deber ser) ante el choque de la conciencia y la realidad.

a— Evadirse de la historia. Esta es la tentación más fuerte: refugiarnos en la conciencia reducida a su interioridad y abandonar la dura historia. Entonces vaciamos nuestra esperanza de su contenido transformador. Abandonamos este "valle de lágrimas" a los "mundanos" mientras suspiramos por la otra vida. Dejamos de adorar a Dios en "espíritu y en verdad" en el servicio al prójimo y volvemos a encerrarnos en el templo. Terminamos negando la dimensión histórica de Cristo y convirtiendo al cristianismo en una religión más, en suspiro evasivo, en opio. En efecto la presencia social de la religión evasiva tiende a convertirse en legitimadora del desorden reinante en cada etapa de la historia. Así lo vivía aquel obispo de Burgos, e influyente hombre de la Corte, Fonseca, condicionado por las rentas de las encomiendas al defender la esclavitud de los indios. A los reclamos de Las Casas contestó burlescamente: "Mirad qué donoso nació, ¿qué se me da a mí y que se le da al Rey de todo eso?". El mismo obispo en otra ocasión le dio una respuesta típica de este cristianismo evasivo, y en último término legitimador del desorden reinante: "¿Quién os mete a los predicadores del Rey en las gobernaciones que él hace por sus Consejos?. No os da el Rey de comer para eso, sino para que le prediquéis el Evangelio".

b— Otra de las alternativas es asumir determinadas situaciones históricas de carácter anticristiano con una reticencia suavizante que no logra modificar su signo anticristiano dominante, pero sí legitimarlo.

Por una especie de necesidad —más acuciante cuando estamos en el poder o nos beneficiamos del desorden existente — de eliminar la tensión entre la conciencia cristiana y la inhumana realidad que protagonizamos, pactamos ambiguamente con la realidad y la racionalizamos de manera que pueda aparecer

compatible a la conciencia. Aceptamos la esclavitud, suavizamos un poco la dominación de los indios y tranquilizamos la conciencia con la excusa de que se benefician con la evangelización y se acaban sus prácticas inhumanas —reales o supuestas— de cuando estaban libres. Tal vez la realidad más trágica de esta posición hasta convertirse en su propia caricatura fue aquella práctica de los negreros portugueses que bautizaban a los esclavos en las costas de África para que el veinte por ciento, condenado a morir en la travesía, se salvara.

Hoy esta es una de las opciones más frecuentes. Aceptamos el capitalismo, pero suavizando sus efectos necesarios. Implantamos un sistema que niega el trabajo al hombre del barrio, pero en Navidad la señora del empresario le lleva una bolsa de alimentos o las ropas desechadas por sus hijos.

c— Hay una tercera opción que requiere asumir la realidad histórica tal como es, con sus posibilidades evolutivas, sus insuficiencias, su inhumanidad propia de cada época. En ella debe operar la conciencia cristiana y no en mundos ideales.

Por otra parte, es necesario asumir con toda seriedad la afirmación cristiana de la plenitud humana. Así su tarea se presenta en la realización histórica de aquella dimensión humana de la conciencia absoluta que es posible realizar en una etapa dada y acelerar las condiciones de posibilidad para que se maximice esta realización.

Todavía en esta posición pueden darse dos papeles, uno profético que acentúa la denuncia del orden existente y la afirmación de la plenitud del deber ser o de la promesa divina. El otro es el papel de constructor de una etapa mejor, pero actualmente posible. **La realización histórica de la conciencia supone la maduración de las condiciones de posibilidad para determinada realización.**

Operar en la historia es cambiar el tiempo de la conciencia abstracta por el tiempo histórico. Exige valorar la resistencia de la realidad, el trabajo, la ciencia, la técnica para vencerlo. Es trazar una estrategia y una táctica para vencer los obstáculos. Es, en fin, replantear todo en cada circunstancia histórica desde sus propias condiciones particulares y limitadas de posibilidad, pero sin perder el sentido de la plenitud histórica y metafísica ni el impulso del Espíritu.

Hay un tipo de profetismo que es útil en la debida dosis para la transformación de la realidad. Es el que denuncia determinada situación en nombre de un absoluto pleno y metahistórico. Este profetismo no es el pan de una nueva sociedad, pero es necesaria la levadura para quienes la buscan. Vale más por lo que relativiza, inspira y anuncia que por lo que construye directamente. Su aporte está en el orden de señalar la dirección de una historia construida conforme al Espíritu y de acuerdo a las máximas aspiraciones humanas en la plena liberación del hombre. Suele ser bastante inútil e incapaz de construir por sí mismo una etapa concreta con las únicas posibilidades existentes en el momento, pero mantiene vivas las energías espirituales y genera movilizaciones sociales.

Junto con los profetas deben existir los buscadores y constructores de cada etapa posible e imperfecta de la historia. La historia no es de los profetas, pero necesita de ellos. Los profetas siempre mueren apedreados, pero de su muerte y triunfo se alimentan los constructores.

No definiendo el determinismo histórico en el sentido de que las circunstancias dadas cierran a las personas toda alternativa de decisión. Pero es cierto que las circunstancias determinan la imposibilidad real de ciertas realizaciones en un momento histórico, realizaciones perfectamente posibles en otra etapa. No todo lo que desea la conciencia humana es una opción histórica real en un momento histórico, más bien es una utopía.



La historia es, si se quiere llamar así, determinista en el sentido de que no deja lugar a la libertad para hacer aquello para lo cual no hay condiciones de posibilidad dadas.

La libertad humana tiene campo de acción histórica dentro de unos límites dados y en la transformación progresiva de esos mismos límites. Creo que pertenece a Sartre aquella caracterización de la libertad que me parece tan acertada: "somos responsables de lo que hacemos con lo que otros han hecho de nosotros".

En el Caso de Las Casas hay un enfrentamiento trágico entre la conciencia cristiana tratando de hacerse realidad histórica y las condiciones de posibilidad real. **Sin duda alguna en la Conquista hay un desajuste entre el momento tecnológico que permite el encuentro de dos mundos humanos con desigual capacidad de enfrentamiento y con incapacidad para una relación no dominadora de parte del más fuerte y tal vez también incapacidad de relación pacífica del más débil en los términos que se lo requería el conquistador.** El mundo cristiano impulsó espiritualmente la maduración técnica para la empresa de la conquista. Ese mundo traería las categorías económicas que a la larga iban a posibilitar el paso de un estadio humano de subsistencia a otro de abundancia: el capitalismo. Sin embargo esas premisas iban a llevar a los cristianos a implantar la esclavitud de indios y negros, contraria a sus postulados fundamentales. Es difícil afirmar que en absoluto la Conquista no pudiera haberse hecho de otra manera, pero no cabe duda de que las exigencias de la conciencia fueron derrotadas por las condiciones de posibilidad y los intereses económicos del grupo que tenía posibilidades de dominación.

CONCLUSION

Las Casas tuvo sin duda una posición profética, pero al mismo tiempo puso todas las fuerzas y promovió todo un movimiento para fortalecer la posición de los dominados. En el fondo es la única vía para acabar con un sistema de dominación. Tanto su aporte profético como su labor concreta en favor de los oprimidos de su tiempo es una gloria del cristianismo y un ejemplo para la humanidad.

Hoy los cristianos en el mundo capitalista vivimos situaciones similares. El capitalismo ha logrado enormes conquistas para la humanidad. Pero al precio de un sistema opresivo y vacío. **El cristiano no se puede contentar con denunciarlo proféticamente, sino ha de entrar en la historia concreta para aprovechar las posibilidades reales de fortalecimiento del oprimido y plantear desde ahí la aceleración de las condiciones de posibilidad de un sistema cuyo signo no sea la dominación del hombre por el hombre.** Esto requiere la elaboración paciente y realista de una estrategia y una táctica con todos los hombres que luchan contra las condiciones mismas de opresión del hombre. En este esfuerzo de transformación de la realidad y de defensa del oprimido Las Casas y toda la corriente que él simboliza es una luz para toda la Iglesia que cree en la fuerza de la conciencia cristiana.